

la rectitud y la honradez en los negocios más ó ménos árdulos, sean privados ó públicos. <sup>1</sup>

1 Ripley discurre larga y acertadamente acerca de las propuestas y excitativas de Santa-Anna, haciendo notar que eran para éste las ventajas todas del pacto y todas sus desventajas para Scott: que en interés del primero estaba, luego que tuvo reunidos sus elementos de defensa de México, atraer al segundo á nuestro Valle, atendidas la superioridad numérica de nuestras fuerzas y la dificultad de alimentarlas y conservarlas agrupadas cuando era casi total la carencia de recursos pecuniarios: que derrotado aquí el ejército norte-americano, habria sido fácil cortarle la retirada que él tampoco emprenderia con el deshonor de la derrota, prefiriendo la continuacion de la lucha hasta perecer: finalmente, que en caso de tomar Scott algun punto y de ofrecer la paz, Santa-Anna, si resolvía no aceptarla, ganaba tiempo, cuando ménos, para rehacerse y renovar la contienda. Cuando el lector se imponga de los preparativos hechos para la defensa de la capital, comprenderá el valor de los cálculos y planes de Santa-Anna, quien probablemente habria triunfado aquí sin los incidentes que surgieron y que trastornaron á última hora todo su sistema defensivo.

## XXIII

### VALLE DE MEXICO.

*Preparativos y plan de defensa de la ciudad de México.—Marcha y llegada de Scott.—Preliminares de los sucesos de Padierna.—Apéndice á las noticias relativas al enemigo.*

**H**AY que recordar, para la inteligencia de algunos puntos de que, aunque sea de paso, debo ocuparme, que Santa-Anna conservaba el doble carácter de presidente interino de la República y general en jefe del ejército, por más que el general Anaya fungiera de presidente sustituto desde la salida del primero hácia Cerro-Gordo.

Santa-Anna habia dejado instrucciones ú órdenes para que se proveyera á la defensa de la capital; pero aunque el ejecutivo parecia contemporizar con las ideas de aquel jefe, carecia de los elementos necesarios para realizarlas, como se declaró en junta de guerra convocada por Anaya á muy poco de haberse encargado del poder. Segun las opiniones allí vertidas, la defensa de la capital exigia gastos imposibles de erogar, un tren de artillería que faltaba, y fuerzas superiores á las existentes en todo el país. En consecuencia, el ejecutivo se limitó á ordenar algunos reconocimientos y la fortificacion de varios puntos del camino, y á impulsar la formacion de guerrillas. Como no desistia abiertamente de la defensa de la ciudad, trató de vencer por medio de comunicaciones oficiales y de cartas y enviados, la resistencia de los Estados á prestar su cooperacion al gobierno; y logró la venida de los cuerpos de guardia nacionales de Querétaro, Morelia y Toluca. <sup>1</sup> Traía entre manos un plan de desercion de los irlandeses que venian en el ejército invasor y que, al cabo, solo en corto número se pasaron al nuestro; y se proponia aprovechar las ofertas de mediacion de la Gran-Bretaña hechas por su ministro aquí, Mr. Bankhead y que, como tantas cosas útiles, se atascaron en el pantano de los trámites é irresoluciones de nuestros congresos. El de entónces, que aprobó el 18 de Mayo (1847) el Acta de reformas de

<sup>1</sup> La guardia nacional del Estado de México no llegó aquí sino por el 7 ú 8 de Setiembre de 1847.

la constitucion vigente, se ocupó en la idea de la traslacion del gobierno á algun punto del interior, y llegó á resolver que la efectuara á Querétaro, en virtud de lo cual empezaron á moverse varios archivos y oficinas.<sup>1</sup> No obstante algunas de las medidas del ejecutivo en el sentido de la prosecucion de la guerra, y á pesar de lo consecuente que fué con el general derrotado en Cerro-Gordo, al extremo de que se le tachara de complaciente y débil por no haber despojado del mando militar á Santa-Anna, era indudable que el gobierno de Anaya, que aplaudia y apoyaba las intenciones de aquel jefe de mantenerse á la defensiva, tenia poca fe en los resultados de la continuacion de la campaña, no pensaba en oponer resistencia formal en la ciudad de México al invasor, y tendia, más ó ménos ocultamente, á la paz que, al cabo, se vino á ajustar á consecuencia de nuevos descalabros. Tal circunstancia y la exaltacion de los émulos y enemigos del principal caudillo, que le atacaban abiertamente por medio de la prensa y conspiraban en contra suya, traían disgustado é inquieto á Santa-Anna desde Orizaba. Defendíale y sosteníale el ejecutivo; y para tener á raya á los que conspiraban, como efectivamente lo consiguió, atrajo á su propia causa al general Valencia, á quien se suponía jefe de ellos, y á quien dió el mando del ejército del Norte, residente en San Luis Potosí y trasladado á poco al Valle de México. Pero el hecho mismo del nombramiento de Valencia, enemigo ó malqueriente de Santa-Anna desde que éste le impidió tomar en Tula de Tamaulipas la ofensiva contra los invasores, aumentó el disgusto y la inquietud del segundo de los expresados generales, quien, no obstante haber despues asegurado en su "Informe" que él mismo, con posterioridad á la derrota de Cerro-Gordo, confirió á Valencia el mando de que se habla,<sup>2</sup> no dió, en realidad, á la resolucion del ejecutivo otra interpretacion que la de que sus enemigos ganaban terreno, en el hecho de oponerle en el nuevo comandante del ejército de San Luis un temible competidor.

Bajo tales impresiones, al retirarse de Puebla con parte de las fuerzas organizadas en Orizaba y San Andrés, dirigió Santa-Anna al ejecutivo una comunicacion fechada en Ayotla el 18 de Mayo y en que, diciéndo-

<sup>1</sup> "Cuando en ésta (en la capital) esperaba, dice Santa-Anna, en su "Detall de las operaciones" encontrar grandes preparativos de defensa, solo advertí síntomas de revolucion, que se conjuró, afortunadamente, con mi oportuna presencia. Me impuse con pesar igualmente, de que estaba resuelto su abandono, juzgándola sin elementos para defenderse; y que el Tabaco, archivos y otras cosas habian comenzado á salir para el interior."

<sup>2</sup> Santa-Anna á este respecto no hizo más que confirmar, despues de su llegada á México, el nombramiento de Valencia, aunque sin darse por entendido de que habia sido hecho por el presidente sustituto.

se sabedor de las sospechas y calumnias de que era blanco, y de la alarma que habia causado en la capital la resolucion de defenderla, adoptada en junta de guerra en San Martin Texmelúcan y comunicada por el mismo Santa-Anna el 16, hablaba de su intento de convocar, á su llegada á México, una nueva y más numerosa junta de guerra presidida por el general más antiguo, para acatar su resolucion; y hacia conocer al ejecutivo su propio plan, resumido en los dos principales puntos de continuar la resistencia al invasor hasta obtener cumplida justicia, y de salvar militarmente la capital como uno de los medios indispensables para la consecucion de aquel objeto; expresando, por último, la firme resolucion de renunciar la presidencia y el mando del ejército si su programa no obtenia la aprobacion del ejecutivo, ó si, obteniéndola, se creia que su persona pudiera constituir obstáculo á la realizacion de dicho programa. Pedía una declaracion formal y leal respecto de estos puntos, y comisionó á D. Manuel Baranda, D. Ignacio Trigueros y D. José Fernando Ramirez, que habian ido á Ayotla á su encuentro, para que ampliaran sus ideas. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que estos señores, despues de explicarle la conducta del gobierno, los motivos del nombramiento de Valencia y los planes que haria fracasar su venida á la capital, quisieron inducirle á permanecer en el mando del ejército y dejar á Anaya al frente del gobierno; pero que alguien dijo á Santa-Anna que debia recobrarle sin ceder á las intrigas de sus enemigos, y que el expresado jefe, receloso del poder que supuso habia adquirido Valencia, casi asaltó la capital á otro dia, y sin noticiar nada á Anaya, se apoderó del mando político, rompiendo con el partido moderado. Lo cierto es que con fecha 19 de Mayo el general Gutierrez, ministro de la Guerra, contestó á Santa-Anna asegurándole que el presidente Anaya abundaba en sus ideas en cuanto á la guerra y á salvar á toda costa la capital, como lo habia manifestado varias veces; y agregaba textualmente: "Respecto de la resolucion de V. E. para separarse del mando supremo si se cree necesario, solo puede decirse á V. E. que la decision del Excmo. señor presidente sustituto es la de poner dicho mando á disposicion de V. E. en el momento que llegue á esta capital, y de invitarlo formalmente á recibirse de él, pues así lo cree de su deber." Lo cierto es tambien que el 20, al asistir Santa-Anna á la junta de generales habida en México y de que voy á hablar en seguida, aun no se habia hecho cargo nuevamente de la presidencia.

Antes de pasar adelante, inserto estas líneas del "Informe" de Santa-Anna sobre las acusaciones de Gamboa: "Los mismos motivos que me impidieron hacer la defensa de Puebla, influyeron para no poder de-

fender el camino que conduce de esa ciudad á Venta de Córdoba, porque el gabinete, dominado por D. Luis de la Rosa, nada tenia dispuesto en ese sentido, con excepcion de alguna arboleda que encontré derribada en el Pinar de Rio Frio; ántes bien estaba resuelto á abandonar la capital de la República. Cuando á ella llegué, las oficinas generales estaban preparando su marcha, y el ayuntamiento dispuesto á dar los mismos pasos que el de Puebla, porque todos creían ver llegar la vanguardia del ejército enemigo. Los habitantes de México han presenciado estos hechos: han sido testigos de que no existia una sola brigada que oponer: vieron que no se habia levantado obra alguna de fortificacion; y, en una palabra, nadie ignora que en aquellos dias se habia prescindido de toda idea de resistencia. Sin embargo, no me desalenté por hallar las cosas en ese estado, ni ménos porque las facciones estuvieran preparando una revolucion para arrebatarme el poder: reuní una junta de generales, en la que se acordó unánimemente que se defendiera la capital, y, al efecto, que yo reasumiera el poder, etc." Presto vamos á ver cuál fué el plan de defensa adoptado.

A la junta de guerra convocada á peticion de Santa-Anna por el presidente sustituto, asistieron, además de aquel general de division, los de igual rango D. Nicolás Bravo, que presidió como más antiguo; D. Ignacio Mora y Villamil, D. Manuel Rincon, D. Felipe Codallos, D. Gabriel Valencia y D. José María Tornel; y los de brigada D. Ignacio Inclán, D. Antonio Gaona, D. Lino Alcorta, D. Benito Quijano, D. Gregorio Gómez Palomino, D. Mariano Salas, D. Antonio Vizcaino, D. Pedro Ampudia, D. Domingo Noriega, D. Julian Juvera, D. Manuel Lombardini y director de ingenieros D. Casimiro Licéaga.<sup>1</sup> Santa-Anna tomó allí la palabra, y despues de hablar de sus propios merecimientos y de las intrigas de sus enemigos, propuso ante la junta los mismos puntos que habia sometido al ejecutivo, agregando que si renunciaba la presidencia y el mando del ejército, prestaria gustoso sus servicios á las órdenes del nuevo jefe, ó saldria del país si esto podia servir para quitar pretextos y restablecer la union general. Despues de hablar los generales Bravo, Valencia, Tornel, Codallos, Inclán, Rincon, Mora y Quijano, se adoptaron por unanimidad las dos resoluciones principales de la continuacion de la guerra y de la defensa de la capital. En seguida se examinó cuál debería ser el plan de operaciones, y, despues de convenir en la necesi-

<sup>1</sup> Aunque estos son los nombres que constan al márgen del acta, se deduce de sus pormenores que tambien asistieron el general Gutierrez y un general Gonzalez; probablemente Gonzalez Mendoza.

dad de reorganizar y disciplinar el ejército, se aprobó la opinion de Valencia, Tornel, Rincon, Licéaga, Alcorta, Ampudia y algunos otros generales, de que el referido plan se contrajera por entónces al establecimiento de fuertes destacados en las gargantas ó puntos de preciso tránsito para el enemigo, en caso de que intentara venir á la capital, debiendo ser esa la primera línea: que la segunda se formara en la circunferencia de la misma capital: que el director de ingenieros presentara un plan de fortificaciones correspondiente á ambas líneas: que se organizaran cuerpos de ejército que en todas direcciones flanquearan y atacaran al enemigo: que las secciones de guerrillas obraran combinadamente con dichos cuerpos: que se formara un ejército que se denominaria de Oriente y se compondria de las milicias de los Estados de México, Querétaro, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Chiapas, á las órdenes del general D. Nicolás Bravo, nombrándose de segundo suyo al general D. Manuel Rincon: que el ejército del Norte fuera reforzado con los cuerpos existentes y que siguieran levantándose en San Luis Potosí, Guajuato, Michoacan, Jalisco y Zacatecas, marchando á ponerse á su cabeza el general Valencia y como segundo suyo el general Salas: por último, que la ciudad de México fuera la base general de las operaciones y, por consecuencia, defendida á toda costa. La junta, respecto de los puntos resueltos, no hizo otra cosa que seguir y aprobar las indicaciones de Santa-Anna, y no deja de ser curioso que en sentido absoluto determinara la continuacion de la guerra —lo cual solo correspondia al congreso ó al ejecutivo— en vez de limitarse á discutir como cuerpo facultativo la conveniencia ó posibilidad y los medios de tal continuacion. A lo que no se decidió fué á tomar en cuenta la doble renuncia de Santa-Anna, y este personaje, despues de la discusion y resolucion de lo relativo á la guerra, tuvo necesidad de manifestar que sin embargo de sus instancias para que se le permitiera retirarse á la vida privada, el presidente sustituto Anaya insistia en los términos de su respuesta del 19 y en que el presidente interino se volviera á encargar del mando supremo, alegando, además, el expresado sustituto su poca salud; por todo lo cual el interino "haciendo un nuevo sacrificio, se hallaba dispuesto á volver á tomar las riendas del gobierno." Despues de las protestas de apoyarle y de "no permitir jamás que llegue la República al extremo vergonzoso de pasar por una paz que seria la ruina y la ignominia de la República misma," se disolvió la junta, en que fungió de secretario el hasta allí ministro de la Guerra D. José Ignacio Gutierrez.

Dejando á un lado las irregularidades y la parte reprobable de lo aquí referido, resultan en limpio los hechos importantes de la resurrec-

ción política de Santa-Anna, que se había creído nulificado desde la derrota de Cerro-Gordo; de la preponderancia del partido de la guerra sobre el liberal moderado que tendía á la celebracion de la paz; y de la resolución de defender la ciudad de México, á cuyo fin tendieron desde este momento los actos y las medidas todas del gobierno.

Puesto á la cabeza de él Santa-Anna, trató de realizar el plan de defensa aprobado en la junta de generales. Tuvo que luchar desde luego con la escasez de recursos pecuniarios, pues solo quedaban disponibles ciento ochenta mil pesos del millon y medio que había proporcionado el clero dos meses ántes; pero en fuerza de afanes se procuró nuevos fondos y pudo atender á lo más necesario. Hizo poner mano en las obras de fortificación, encomendadas al cuerpo de ingenieros de que era otra vez director D. Ignacio Mora y Villamil, y cuyos jefes los generales Licéaga, Monterde y Blanco (D. Miguel) y tenientes coroneles Cano y Robles, trabajaron activa y empeñosamente en los puntos que les fueron asignados en la primera y segunda línea. Siendo pobrísimos los cuadros del ejército, fué preciso acudir á los cupos y á los cuerpos de guardia nacional, y, no habiendo en los almacenes vestuario, fornituras, monturas ni utensilio alguno, se hizo indispensable construir todo por medio de contratas. No había tampoco fusiles y se determinó comprarlos á cualquier precio: con los que así se obtuvieron, muchos sin bayoneta, y con los recompuestos en la maestranza, se logró que toda la fuerza quedara armada. Dispúsose que el director general de artillería D. Martín Carrera hiciese elaboral el material de guerra necesario, en lo cual se trabajó sin descanso. De San Luis Potosí y del Sur fueron traídas no pocas piezas de artillería, y aún las que había de hierro en mal estado se compusieron y utilizaron, fundiéndose, además, algunas nuevas, con lo que se alistaron hasta más de noventa. Por todas partes se abrían talleres para el equipo de las tropas: en las plazas y afueras de la ciudad eran instruidos diariamente los reclutas: los jefes se esmeraban en los adelantos de sus cuerpos, y en pocas semanas se organizaron nuevas y lucidas brigadas.<sup>1</sup>

Los principales puntos fortificados fueron el Peñon Viejo, que defendía á la ciudad por el Oriente; Mexicalcingo, hacienda de San Antonio y convento y puente de Churubusco al Sur; al Suroeste Chapultepec, cuya ar-

<sup>1</sup> La mayor parte de estas noticias obran en el "Detall de las operaciones" de Santa-Anna.

Las piezas de artillería reunidas fueron 104, segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra." Los cañones á la Paixhan que fundió nuestro teniente coronel de artillería D. Bruno Aguilar, resultaron tan buenos como los que traía el enemigo.

tillería dominaba los caminos que vienen del Oeste á las garitas de Belem y San Cosme, fortificadas tambien, lo mismo que la de Santo Tomás. Por el Norte, aunque se empezó á fortificar los cerros de Zacoalco y Guerrero cerca de Guadalupe, á lo último la defensa se limitaba á las garitas de Nonoalco, Vallejo y Peralvillo. Se creyó que el Peñon, avanzado sobre el camino de Puebla, seria el primer punto de ataque del enemigo, y por tal causa allí se ejecutaron las obras más importantes, en sus tres principales alturas de Tepeapulco, Morelos y Moctezuma.<sup>1</sup>

Fueron la base de las fuerzas reunidas en México el antiguo ejército de Oriente, traído en parte de Orizaba y Chalchicomula por Santa-Anna, y el ejército del Norte, que había permanecido en San Luis á las órdenes de Mora y Villamil y que á principios de Julio salió de dicha ciudad con Valencia, su nuevo jefe, llegando el 26 á Guadalupe. Constaba este segundo ejército —el primero por su antigüedad y servicios— de las tres divisiones de vanguardia, centro y reserva, mandadas por los generales Mejía, Parrodi y Salas; y en alguna relacion hallo que se componian de los regimientos de infantería Fijo de México y Activo de San Luis, y de los cuerpos de caballería 7º y San Luis la primera; del 10º y 12º de infantería, Guardacosta de Tampico, Querétaro, Celaya, Guajuato y Auxiliares de Celaya la segunda; y del regimiento de Ingenieros, batallones Mixto de Santa-Anna y Activo de Aguascalientes, y cuerpos de caballería 2º, 3º y 8º la tercera; trayendo toda esta fuerza un efectivo de algo más de 4,000 hombres con 24 piezas de artillería. Débese contar entre las tropas aquí reunidas la division de caballería del general D. Juan Alvarez, no obstante que casi siempre estuvo destacada en observacion de los invasores.

Santa-Anna nombró jefe del ejército de Oriente al general Bravo y segundo al general D. Manuel Rincon; pero, disgustados ambos con algunas providencias del gobierno, renunciaron á poco, sustituyendo á Bravo el general Lombardini. Confirmó, además, Santa-Anna, como he dicho, el nombramiento de Valencia para jefe del ejército del Norte, dándole de segundo á Salas. A la aproximacion del enemigo, tomó el general presidente el mando de todo el ejército, cesando la denominacion del

<sup>1</sup> Las obras militares del Peñon fueron dirigidas por Robles, y á tal respecto hallo lo siguiente en las noticias escritas que me ha dado un amigo íntimo del expresado jefe:

"Santa-Anna dijo á Robles en México: "He nombrado á vd. para fortificar el Peñon; y como no quiero otra protesta como la de Cerro-Gordo, ni que se diga que por no hacer á vd. caso se pierden las posiciones, fortifique ésta con toda libertad, como mejor le parezca."—Siendo así, mi general, contestó Robles, aseguro á vd. que si los norte-americanos toman á México, no será por el Peñon."

de Oriente<sup>1</sup> y el mando de Lombardini; se dió á Bravo el de la línea de Mexicalcingo, Churubusco y San Antonio; y el ejército del Norte, con alguna segregacion ó cambio de cuerpos, siguió figurando á las órdenes de Valencia. Entónces, aparte del expresado ejército del Norte y de la division de caballería de Alvarez, se formaron las siguientes brigadas, de que disponia directamente Santa-Anna:

La del general Terrés, compuesta del 1º Activo de México, Activo de Lagos y 2º Ligero de infantería.

La del general Martínez, compuesta del Activo de Morelia y del cuerpo de Inválidos.

La del general Rangel, con los cuerpos de Granaderos de la Guardia, Mixto de Santa-Anna, batallon de San Blas, Nacionales de Morelia y Compañías de San Patricio.

La del general Perez con los cuerpos 1º, 3º y 4º Ligeros y 11º de Línea.

La del general Leon con los Activos de Oaxaca y Querétaro, Nacionales de Querétaro y de Mina (estos últimos, de la guardia nacional del Distrito) y 10º de infantería.

La del general Anaya con los demás cuerpos de la guardia nacional del Distrito, ó sea Independencia, Bravos, Victoria é Hidalgo.

Por último, la del coronel Zerecero, formada de piquetes de Aldama, Galeana y Matamoros, del batallon de Acapulco y de una parte de los de Tlapa y Libertad.

Algunos otros cuerpos procedentes del Sur hubo en San Antonio y Coacacan á las órdenes del general Andrade.<sup>2</sup>

El efectivo de todas las fuerzas, incluyendo la division de caballería de Alvarez, ascendia á 20,000 hombres con unas 100 piezas de artillería.<sup>3</sup> Esta arma tenia de director al general Carrera y de comandante gene-

<sup>1</sup> En algunos, aunque muy pocos, documentos oficiales se siguió dando la denominacion de ejército de Oriente á todas las fuerzas reunidas en México.

<sup>2</sup> "Apuntes para la Historia de la Guerra."

<sup>3</sup> Estos guarismos andan en boca de Santa-Anna y de casi todos los jefes é historiadores. Conviene, sin embargo, respecto de la artillería, recordar que el mismo Santa-Anna, al principio de su "Detall de las operaciones," dice que fueron 90 las piezas alistadas. En cuanto á las tropas, segun noticia oficial del ministerio de la Guerra fecha 30 de Agosto de 1847, ascendian el 9 de Julio anterior las reunidas en la ciudad, incluyendo el ejército del Norte, y aparte de la division de caballería de D. Juan Alvarez, á 17,448 hombres, inclusive 7 generales, 164 jefes, 1,251 oficiales y 16,026 soldados. La expresada division de caballería contaba 2,762 hombres entre 1 general, 27 jefes, 257 oficiales y 2,447 soldados. Así, pues, el total de las fuerzas de Santa-Anna en México ascendia á 20,210 hombres segun estados oficiales. Téngase esto presente cuando veamos hasta dónde los jefes enemigos se lanzaron á los espacios imaginarios al hablar del número de nuestras tropas en el Valle de México.

ral al coronel D. José Gil Partearroyo: los coroneles Aguado é Iglesias mandaban un batallon de artilleros á pié y la artillería de á caballo.

El plan de Santa-Anna era puramente defensivo, y consistia en guardar con el grueso de su artillería y de sus fuerzas los puntos de su primera línea de fortificaciones, contando como cuerpos volantes exteriores con la division de caballería de Alvarez y el ejército del Norte á las órdenes de Valencia. Santa-Anna habia mandado situar á D. Juan Alvarez con su expresada division en Anacamilpa, á fin de que tomara la retaguardia del enemigo interponiéndosele del lado de Puebla luego que el ejército de Scott avanzara más acá de San Martin Texmelúcan; y se previno al mismo Alvarez que le viniera siguiendo y hostilizando en lo posible, y que le atacara decididamente cuando le viera empeñado sobre alguno de nuestros puntos fortificados; aprovechando en todo caso los descuidos y obrando siempre con la debida prudencia. El objeto principal del ejército del Norte, trasladado á Texcoco el 10 de Agosto, era observar al enemigo, debiendo replegarse á Guadalupe si Scott tomaba la direccion del primero de dichos puntos; ó atacar por retaguardia á los invasores si se decidian á embestir el Peñon; en cuyo caso cargaria tambien sobre ellos la division de caballería de Alvarez, á quien se previno que obrara de acuerdo y combinadamente con Valencia. Resulta, pues, que ninguno de estos dos jefes debia presentar ni empeñar accion sino en el caso previsto y señalado por el cuartel general; esto es, atacando á los norte-americanos por la espalda cuando éstos embistieran alguna de las posiciones de nuestra línea. Todavía la mision de Alvarez era más extensa y complicada y su division podria hallarse comprometida á batirse en forma si, al seguir y hostilizar á la retaguardia enemiga en su marcha de San Martin á México tratando de utilizar sus descuidos, llegaba á verse acometida de los mismos á quienes perseguia, ó de nuevas fuerzas extranjeras procedentes de Puebla. Pero la mision de Valencia, sencillísima é inequívocamente determinada, se reducía á permanecer, como he dicho, en observacion del enemigo para no cargarle sino en el momento en que atacara éste el Peñon, que se creyó seria el primero y principal punto objetivo de sus operaciones.<sup>1</sup> Conviene advertir que el hecho de haber desistido el general Scott de atacar el Peñon y de haberse corrido con su gente al Sur y al Oeste de la ciudad, no alteró sustancialmente el plan de defensa ni la mision respectiva de las

<sup>1</sup> Tambien entraba en las instrucciones y órdenes dadas á Valencia, como luego veremos, la de cortar la retirada hácia Puebla al enemigo en el caso de que fuera aquí rechazado.

divisiones de Alvarez y Valencia, que, si bien cambiando de lugar por efecto de los movimientos del adversario, siguieron destinadas exclusivamente á observarle y á no cargar sobre él sino en las circunstancias y el momento previstos y señalados. Más adelante veremos cómo la segunda de tales divisiones traspasó su linde en Padierna, y cómo la primera no llegó á tocar el suyo en Molino del Rey, nulificándose con ello entrambas, trastornando y desbaratando todo el plan de defensa, y cargando en grandísima parte con la responsabilidad del mal éxito de la misma defensa.

A las dos de la tarde del 9 de Agosto se disparó en la ciudad de México el cañonazo de alarma con motivo de la aproximacion del enemigo, ó, al ménos, de su salida de Puebla: las bandas de los cuerpos tocaron dianas, los cuarteles de la guardia nacional se llenaron de gente, y el entusiasmo y la esperanza animaban todos los semblantes. La brigada del general Leon ocupaba ya el Peñon Viejo, y el dia 11 acudieron á reforzarle los batallones de guardia nacional del Distrito denominados Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos,<sup>1</sup> á las órdenes del general Anaya: marchando á la cabeza del primero el comandante D. Félix Galindo que se habia ya batido en la Angostura y Cerro-Gordo, y al frente del último su coronel Gorostiza, distinguido en la diplomacia y el más ilustre de nuestros autores dramáticos. A su tránsito por las calles más céntricas recibieron estos cuerpos verdadera ovacion, y su campamento, á que enviaron los padres de la Profesa su vela de lona del Córpus para tiendas de campaña, se convirtió en lugar de cita y paseo de casi todas las familias. El arzobispo Irisarri expedía una pastoral excitando á implorar el auxilio divino en favor de nuestros combatientes. El 14 ó 15 tuvo lugar en el expresado punto del Peñon la bendicion y entrega de banderas á los batallones Patria, Union y Mina, cuyos coroneles eran D. Fernando Martínez, D. N. Aguayo y D. Lucas Balderas. Situado allí Santa-Anna para quedar enfrente del enemigo y dirigir con presteza y seguridad las operaciones, se le presentaron los generales de division D. Manuel Rincon y D. José Joaquin de Herrera á ofrecerle sus servicios: dió al primero el mando de las fortificaciones principales del cerro, y nombró segundo en jefe del ejército á Herrera, y cuartel maestro al general D. José María Tornel. El general D. Nicolás Bravo, que tambien se habia presentado, estaba hecho cargo de la línea de Mexi-

<sup>1</sup> Victoria se componia de individuos del comercio y de diversas profesiones; Hidalgo de empleados públicos y personas exceptuadas del servicio militar; Independencia y Bravos de artesanos.

calcingo, San Antonio y Churubusco, segun he dicho. El 9 habia aprobado Santa-Anna los términos de la contrata de los extranjeros —en su mayor parte irlandeses y desertores del ejército enemigo— que se comprometieron á prestarnos sus servicios durante seis meses, formando la Legion extranjera ó Compañías de San Patricio: reconocieron por comandante al coronel D. Francisco R. Moreno, y despues veremos que se batieron como leones, y que los que cayeron vivos en manos del vencedor fueron sometidos á los más inhumanos suplicios.

La primera noticia oficial del movimiento del enemigo sobre la capital, se recibió aquí en comunicacion fecha 9 de Agosto del nuevo comandante general de Puebla, Canalizo, que habia quedado en Atlixco con parte de la caballería del antiguo ejército de Oriente: segun dicha comunicacion, Scott habia salido de Puebla con 10,000 hombres, 40 piezas de artillería, 700 carros y 500 mulas de carga. Una carta particular de Atlixco de igual fecha, dirigida al ministro de Relaciones Pacheco, calculaba en 14,000 el número de los norte-americanos reunidos en Puebla, y en 11,000 el de los que avanzaban; agregando que en los dias 7 y 8 salieron de la expresada ciudad las divisiones de Twiggs y de Quitman, y que el 9 saldria el resto de las fuerzas.

Segun partes oficiales recibidos, el capitán de guerrillas D. Laureano García, entre el puente de San Martin y Rio Frio, tiroteó el 10 á 60 dragones que venian á retaguardia de alguna de las divisiones de Scott. El mismo dia el comandante Colin con la guerrilla de Tlalmanalco batió en Huexoculco á un destacamento de 25 norte-americanos, quitándole las reses que conducia y haciéndole 6 muertos y 2 prisioneros que remitió á México en union de 11 caballos ensillados y algunas armas. El expresado Colin atacó el 13 á una seccion de caballería salida de Chalco hacia Tlalmanalco y que pasó á la hacienda y Ferrería de San Rafael, y le hizo, segun su parte, 12 muertos, entre ellos el jefe, y otros tantos heridos; teniendo que retirarse nuestro guerrillero con baja de 1 muerto y 4 heridos, á la llegada de la infantería enemiga salida de Chalco en union de la caballería y que se habia detenido en Tlalmanalco.<sup>1</sup> Díjose aquí que hasta el 13 las divisiones enemigas se iban reuniendo en Ayotla, y

<sup>1</sup> Entre los documentos del enemigo, hay un parte del capitán Hoffman, del 6º de infantería, relativo á este suceso. Hoffman salió de Chalco con 4 compañías del expresado cuerpo en apoyo del teniente Hamilton que con 45 dragones iba á registrar la fundicion ó Ferrería de San Rafael. El primero de estos oficiales aguardó en el pueblo al segundo, que fué atacado en la Ferrería ó cerca de ella por la guerrilla mexicana y perdió algunos hombres, siendo él mismo gravemente herido y viniendo solo hasta el pueblo en solicitud del auxilio del capitán Hoffman. Éste dice que entretanto, y ántes de que él

que una parte de las fuerzas se acercaba á Santa Marta y por el camino de San Isidro á Texcoco; y en la misma fecha avisó Valencia que, segun sus últimas noticias, el invasor trataba de emprender algo esa noche por la laguna, pues habia ocupado todas las canoas arrimadas en Ayotla y bajado de sus carros tablonés que estaba calafateando con alquitran. El 14, unos exploradores desprendidos de las lomas de Santa Marta se acercaron al Peñon, y el capitán D. Juan Cervantes salió de las obras avanzadas de dicho punto y los hizo retirarse. Esa misma noche se aseguró que el enemigo se hallaba en San Isidro, Ayotla y Chalco, y que 4,000 de sus hombres con 6 cañones habian tomado el rumbo de Tlalpam y quedaban en el pueblo de San Gregorio. El 15, el segundo en jefe de nuestro ejército, general D. José Joaquin de Herrera, avisó que no quedaba ya fuerza enemiga á inmediaciones del Peñon. El 16 ó el 17 se presentó con bandera blanca en dicho punto una partida de 50 norte-americanos, trayendo salvoconducto de Scott para la fuerza mexicana que habia de escoltar al representante español en su traslacion de México á Veracruz. El enemigo seguia dirigiéndose al Sur, y habia cometido desmanes contra el vecindario de Chalco, segun comunicacion del general D. Juan Alvarez fechada el 17 en el expresado pueblo. El 18 se supo que los invasores, hostilizados de nuestras guerrillas en su marcha de Xochimilco á Tlalpam, quedaban ya en esta última localidad.

La division de Valencia, salida de Guadalupe hácia Texcoco el 10 de Agosto, pernoctó en esa fecha en Tepexpa y Hacienda Grande, y en la mañana del 12 acabó de llegar á Texcoco, situando avanzadas de caballería en la hacienda de Chapingo y extendiendo sus reconocimientos hasta el cerro de Chimalhuacan y el Molino de Flores. El 13 llegó á las inmediaciones de Texcoco Alvarez con su division de caballería, y conferenció el 14 con Valencia. El primero de estos jefes recibió allí orden de ir á situarse á inmediaciones de Ayotla, donde habia quedado alguna fuerza de la division de Twiggs, y el 16 estaba la de Alvarez á retaguardia del grueso del enemigo y recibia algunos disparos de cañon que no le causaron gran daño. Entretanto, perdida ya toda esperanza de que fue-

acudiera con sus infantes al lugar del conflicto, los dragones de Hamilton habian puesto en fuga á los guerrilleros; y agrega: "De las noticias que se me han dado, aunque no he podido averiguar su exactitud, resulta que el negocio fué mal dirigido al principio, y que hubo mucha confusion entre la gente: despues hubo algun orden y el resultado fué favorable. Se habla con sumo elogio de la conducta del teniente Hamilton. El teniente Graham, al presentárseme, acusó de cobardía al teniente Adde y pidió su arresto." Hamilton, á causa de lo grave de su herida, fué dejado en la Ferrería para que le asistieran.

ra atacado el Peñon, la division de Valencia, que habia adelantado rumbo á Ayotla su caballería á las órdenes de Torrejon para llamar la atencion del enemigo, regresó de Texcoco á Guadalupe el 16, trasladándose el 17 á San Angel.

Voy á dar aquí un breve resúmen de las instrucciones y órdenes comunicadas á Alvarez y Valencia del 9 al 16 de Agosto, y de los primeros movimientos de sus divisiones, tomando estas noticias de los documentos oficiales y privados que despues se publicaron con motivo de los sucesos de Padierna.

Con fecha 9 de Agosto se ordenó á Valencia moverse de Guadalupe, base de sus operaciones, para Texcoco, á fin de que observara más de cerca al enemigo; las obras de fortificacion empezadas en el primero de dichos puntos deberian continuarse, principalmente la del cerro de Guerrero; y la artillería que no pudiera llevar consigo la division, seria remitida á la capital. Valencia, con fecha 11, desde Texcoco, avisó que la vanguardia enemiga habia pernoctado el 10 en la hacienda de Buena-Vista, y pidió que se le señalaran más terminantemente sus operaciones y se le diera norma expresa de ellas. El mismo dia 11 le contestó el ministerio de la Guerra que su mision era la de observar al enemigo desde Texcoco para atacarle por retaguardia cuando embistiera decididamente el Peñon, y cortarle la retirada hácia Puebla; debiendo cooperar á ambos objetos la division de Alvarez segun las órdenes que ya se le habian comunicado: si el enemigo cargaba con todas sus fuerzas sobre Texcoco, deberia Valencia replegarse en buen orden á Guadalupe, "pues es indudable que no debe empeñarse un suceso que pudiera ser desventajoso y que nos quite la superioridad que tenemos sobre el enemigo." De otra comunicacion del ministerio de la Guerra, fecha 13, resulta que Alvarez habia propuesto á Valencia un plan de operaciones que el segundo envió en copia al gobierno, manifestándole las razones que tuvo para no aceptarle. En respuesta se le dice que eran muy fundadas tales razones "porque, estando, tanto V. E. como dicho señor general, sujetos á las instrucciones que con fecha 11 del corriente se le remitieron por este ministerio, no se pueden emprender aquellos movimientos que pueden alterar el plan de operaciones que lleva S. E. (el presidente) en sus movimientos militares. Muy laudable es, y el E. Sr. presidente se complace de que el E. Sr. Alvarez y V. E. combinen sus movimientos; mas esto ya se deja entender que es de una manera que no modifique ó altere la base fundamental de las instrucciones, pues que si esto se verificara, se rompería el hilo de la combinacion y no podria llevarse adelante con buen éxito."

Como Valencia, en carta particular del 13, avisaba desde Texcoco al presidente, que habia logrado convencer á Alvarez para que emprendiera su marcha á aquel rumbo con todas sus fuerzas, y que ambos jefes empezarian á obrar segun fuera necesario, Santa-Anna el 14 dijo, tambien en respuesta particular, al primero: "Comprendo..... que vd. lo ha persuadido á que abandone el camino carretero que debia haber llevado á retaguardia del enemigo, y lo ha hecho situar por un flanco de éste hasta diez leguas, cuando debia tenerlo á la retaguardia segun las instrucciones que expresamente se le dieron; y como esto trastorna mis planes en una parte considerable, he de merecer á vd. se enmiende esta falta, dejando que el general Alvarez vaya á cumplir con lo que el gobierno le tenia prevenido y ahora le repite, desaprobándole, como es consiguiente, su conducta; pues ha quedado el enemigo libre para comunicarse con Puebla que es su base de operaciones, y recibir de allí los auxilios que quiera, sin ser hostilizado como ya debia serlo por su retaguardia..... quedando, en fin, libre para obrar como guste contra este punto (el Peñon) ó Mexicalcingo." Agregaba Santa-Anna: "Las operaciones militares sobre un campo de batalla dirigidas por muchas cabezas, no pueden tener buen resultado. Aquí tiene vd. ya un caso que Dios quiera no nos traiga funestas consecuencias; y para ver si se enmienda en lo posible, marcha el ayudante portador con un pliego para el general Alvarez y con ésta para vd., cuyos conceptos espero oiga con docilidad, etc." Valencia replicó el mismo dia, quejándose de no haber sido comprendido, y sin dar respecto del plan de Alvarez ni de la conducta que éste, por instigaciones suyas, habia seguido, otra explicacion que la siguiente: "Dije á vd. en la primera (carta) la combinacion que me proponia el Sr. Alvarez y la contestacion que le dí, no conviniendo en sus ideas, y sí que marchara, conforme á las mias y á las prevenciones de vd., á retaguardia del enemigo." Era indudable, sin embargo, que Alvarez habia abandonado tal retaguardia, y parece haberlo hecho por instigaciones de Valencia, pues con fecha 12 le decia desde Anacamilpa: "Supuesto que los servicios de esta division pueden ser más útiles por ese rumbo, por el próximo ataque que vd. calcula darán á la capital los enemigos, cambia mi propósito, y al amanecer de mañana emprendo mi marcha para Texcoco, donde aguardo las noticias que tenga á bien comunicarme, pues deseo que ambos coadyuvemos á las glorias de la patria y al exterminio de nuestros invasores. Por el camino de Río Frio marcha una partida de nacionales con el objeto de que vaya observando el movimiento de la retaguardia enemiga." El ministerio de la Guerra, en oficio del 14, previno á Valencia que hiciera avanzar su caba-

llería en observacion de las fuerzas enemigas, para cerciorarse de si tomaban efectivamente el rumbo de Tlalpam, en cuyo caso la division del Norte deberia seguir sus pasos por Ixtapalapam á Chalco, conservando cierta distancia para no comprometer un lance, etc.; y el mismo dia contestó aquel jefe manifestándose dispuesto á cumplir la orden; pero haciendo observaciones sobre la imposibilidad de que las tropas avanzaran más de seis leguas sin quedar expuestas á graves riesgos por la naturaleza del terreno y por los puntos que ocupaba el enemigo, pues habia fuerzas de éste en San Isidro, Ayotla, Buena-Vista, hacienda de la Compañía, Chalco y San Juan de Dios. Con motivo de que aquella misma mañana algunas detonaciones por el rumbo de Ixtapalapam, y nubes de humo como las que se forman con el fuego graneado de fusilería, vistas desde la azotea de la hacienda de Chapingo, hicieron creer que era atacado el Peñon y pusieron en movimiento á la division de Valencia que avanzó hasta cerciorarse de que no habia tal ataque, el mismo jefe propuso una combinacion de señales por medio de banderas y cohetes de luz, la cual fué adoptada por el cuartel general. Con fecha 15 el ministerio de la Guerra insiste en su orden últimamente citada, explicando que la mente de Santa-Anna no fué que la division del Norte avanzara hasta Chalco ó Tuyahualco, sino que algun destacamento suyo de caballería se colocara á tres ó cuatro leguas del grueso de la gente para vigilar más de cerca al enemigo. En cuanto á las dificultades del terreno, por donde hubieran pasado los trenes del invasor podrian pasar los nuestros. El presidente confiaba en los conocimientos y pericia de Valencia para que en los casos que ocurriesen procediera segun los dictados de su patriotismo y del mejor servicio de la nacion, "limitándose únicamente V. E. á obrar bajo las bases generales que se le han dado y que están, como V. E. sabe, reducidas á tres puntos cardinales: auxiliar oportunamente el punto atacado por el enemigo; cortar la retirada de éste si es batido; replegarse V. E. á Guadalupe si el invasor intentare con todas sus fuerzas atacarlo en Texcoco."

Era ya evidente que Scott, despues de reconocer y de no atreverse á atacar nuestras fuertes posiciones del Peñon y Mexicalcingo, habia cambiado su plan de ataque, escogiendo nuestro punto igualmente fortificado de San Antonio, parte avanzada de nuestra línea del Sur, para dar principio á sus operaciones. Hubo, pues, que variar ó modificar, al menos, en términos análogos el plan de defensa. La brigada Anaya, de cuerpos de la guardia nacional del Distrito, que habia ido á reforzar el Peñon, se trasladó á Churubusco, de donde los batallones de Hidalgo y Victoria fueron destacados á San Antonio. Tambien Santa-Anna tras-